

TSONAMI Y RADIO TSONAMI: LA OLA SONORA QUE RECORRE VALPARAÍSO



CHARLAMOS CON FERNANDO GODOY, DIRECTOR DE ESTE PROYECTO CHILENO QUE HOY INTEGRA FESTIVALES, RADIO Y PROYECTOS INTERDISCIPLINARIOS SONOROS EN VALPARAÍSO

TSONAMI Y RADIO TSONAMI: LA OLA SONORA QUE RECORRE VALPARAÍSO

“El nombre, de cierta manera, grafica esta intención de una energía invisible e invasiva que va llenando todos estos rincones en la medida que avanza. Es una purga. Por otro lado, para nosotros los chilenos, los tsunamis y los terremotos son algo que llevamos inscrito como cultura en algún punto del inconsciente colectivo. Es parte de lo que nos constituye, totalmente.”

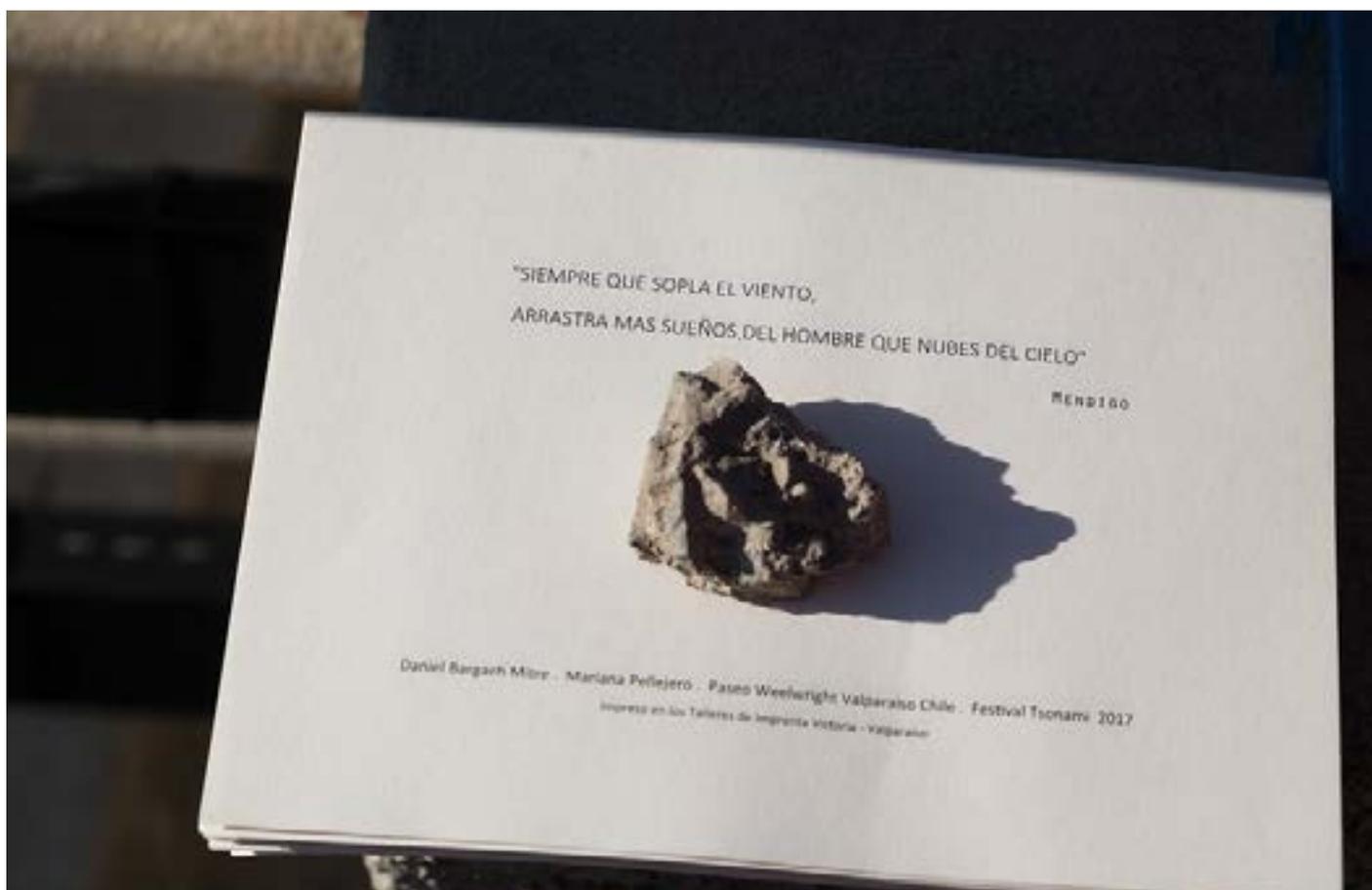
El sonido, en términos físicos, son un conjunto de vibraciones invisibles que decodificamos automáticamente al escuchar, conforme a nuestro contexto. Así, todos somos, de alguna manera, documentalistas y archivistas de nuestro entorno sonoro cotidiano. Y al hacer esa labor consciente, como una exploración subjetiva, nacen proyectos como Tsonami, en Valparaíso, Chile: una plataforma que contiene un festival sonoro de experimentación, una revista, proyectos, actividades y colaboraciones que hoy llegan de todas las latitudes latinoamericanas.

El término “tsunami” se refiere a una ola gigantesca que entra desde el puerto hasta la ciudad. Traducido del japonés, literalmente, significa ola de tormenta. Con una fuerza sobrecogedora, un tsunami entra en todo lo que existe. “Como una purga”, me señala Fernando Godoy, director del proyecto. Tsonami es, entonces, una ola sonora invasiva, invisible pero presente, envolvente, que entiende al sonido como parte de un todo que significa el espacio urbano, que circula como el agua y la marea en los océanos, por todo donde exista una resonancia, una pulsión por explorar el espacio a partir de lo sonoro.

“Originalmente, cuando surge el nombre, surge pensando en algo que llega, que invade, y de alguna manera entra en la ciudad. Desde el inicio hubo una inquietud con vincularse con el territorio, con el espacio urbano, en este caso, con el contexto. Cuando surge el nombre, es eso, una ola sonido que viene desde lejos, pero entra y llena estos espacios. Nosotros estábamos en la ciudad, tratando de buscar conexiones, de alguna manera, pensando la ciudad como un espacio de laboratorio. Era el lugar de las investigaciones. El nombre, de cierta manera, grafica esta intención de una energía invisible e invasiva que va llenando todos estos rincones en la medida que avanza. Es una purga. Por otro lado, para nosotros los chilenos, los tsunamis y los terremotos son algo que llevamos inscrito como cultura en algún punto del inconsciente colectivo. Es parte de lo que nos constituye totalmente. El proyecto Tsonami parte de 2007, de un festival de arte sonoro y de música experimental en ese tiempo, que se ha mantenido, ya llevamos la 13ava versión el festival que se hace cada año, proyecto de una revista, la Revista Aural que reflexiona sobre el sonido y su cruce con otras disciplinas del conocimiento, después también la plataforma web de archivo sonoro enfocada en Chile y a nivel latinoamericano, después apareció un proyecto de sello discográfico, y en 2016 aparece la radio. Lo que tienen en común todos los proyectos es que están todos focalizados en investigar la escucha y el sonido.”

TSONAMI

Muchos, sino es que todos los esfuerzos de las radios independientes alternativas o comunitarias que existen en la historia son en función de que en su momento de surgimiento, no existía un espacio para esas otras voces. Los medios y las instituciones han tenido siempre formas distintas de comunicarse con la población, y muchas veces los proyectos independientes, sobre todo sonoros, se crean a partir de esa diferencia, de esa distancia de entender el registro, la comunicación o la producción, y muchas veces en la historia es justamente esa contracultura la que ha dado origen al enriquecimiento de nuevas formas dentro de la institución, del museo o del archivo, pues han abierto posibilidades de exploración e investigación de la narrativa de la historia y de las realidades.



“Cuando surge Radio Tsonami nace sobre todo como una radio de exploración artística, como un espacio para explorar, para construir otro lenguaje radiofónico. No teníamos mucha experiencia, no había muchos antecedentes, y fue todo un proyecto de aventurarse en un dominio que para nosotros era nuevo en todo sentido. La manera que tuvimos para hacerla funcionar fue a través de una convocatoria usando las redes y contactos que el proyecto del Festival ya tenía a nivel nacional y latinoamericano y los contenidos de la radio se articularon a partir de diferentes colaboraciones, sobre todo grabadas, en los primeros dos años. Así, entendimos que Radio Tsonami era una plataforma no sólo de contenido, sino de producción también de los colaboradores radiales de latinoamérica. Algo que se ha mantenido todo este tiempo es que todo esto lo hemos hecho sin ningún tipo de financiamiento, siempre como un proyecto colaborativo y voluntario, siempre en el límite de la extinción, con la posibilidad de desaparecer, algo que suele ser común en proyectos independientes en nuestra región.”

PROGRAMA IBERMEMORIA

“**A**l menos en Chile, todos los medios, (radio, televisión, etc) están muy concentrados, son privados y no existe una noción de lo público. En Valparaíso, que es donde estamos, hay mucha organización activa, muchas radios comunitarias, hay muchas organizaciones sociales, es una ciudad activa en términos de resistencia, también culturalmente; pero a nivel nacional es algo muy raro. No existe ninguna radio pública, y la lógica de la radio es la radio comercial. Eso nos impulsó a tener el proyecto de la radio, además del hecho de que no existiera ningún proyecto radial que tuviera un carácter experimental.

Por otro lado, también en Latinoamérica hay una historia de experimentación radial; hay muchos proyectos en distintos lados, como “Oído salvaje” en Ecuador, o en México, pero en Chile al menos no hay una historia tan clara. Nosotros sentimos que había un vacío respecto de entender la radio como un espacio diferente que pudiera abrir otras posibilidades tanto de comunicación como de exploración artística.”

Fernando me pregunta ahora, cuando le pregunto sobre cómo es la línea editorial de Radio Tsonami para con los proyectos que alberga y cómo entienden ellos el paisaje sonoro, si he escuchado algo del estallido social del año pasado en Chile. Pienso entonces en la importancia, en lo valioso que resulta siempre el registro y el pensar, también sonoramente, estos momentos de inflexión histórica y social, que resultan siempre conocidos en nuestras realidades económicas que compartimos, a partir de las desigualdades, no sólo en América Latina o en Iberoamérica, sino en todo el mundo. Para poder pensar los hechos históricos no sólo debe existir un documento, también al momento de hacer ese documento podemos considerar todas esas otras formas de narrarlo, de entenderlo en ese momento, más allá de la noticia de primera línea o de la forma de crónica o bitácora narrativa.

Y ahí es donde la experimentación abre una posibilidad inmensa: cuando el sonido, la voz y el lugar se piensan, al mismo tiempo, como herramientas, narrativas y materia de un registro.

“En 2019, en octubre, en Chile, hubo un estallido social muy potente en muchos sentidos que paralizó muchos proyectos que estaban sucediendo. Desde octubre, la radio entró en silencio y volvió al aire con paisajes sonoros de ese estallido, de esa revuelta. Nosotros invitamos a ir armando un archivo de ese momento histórico a quien quisiera a través de la plataforma y el archivo Audio Mapa. Todo esto resultó en que cuando volvió la radio al aire, volvió transmitiendo toda una serie de colaboraciones al respecto. Ahora que volvemos en la pandemia, sumado al estallido, entramos como en otro momento de la radio en que apareció un nuevo colaborador que está haciéndose cargo de la programación, y actualmente Radio Tsoami está entonces en un tercer momento; resumiendo, los primeros años fueron a partir de la convocatoria, después entró en unos meses de silencio, después reaparece con los archivos más de paisaje y ahora en cuarentena vuelve a tener una activación especial también que explora transmisiones en vivo que busca conectar distintas colaboraciones en tiempo real más que grabados. Para nosotros la radio es un experimento flexible, inestable, en el límite entre desaparecer y existir, y ahí es donde se mantiene.

“Radio Tsonami tiene una mirada editorial muy amplia. A nosotros nos interesa la exploración desde el paisajismo sonoro hasta cosas de corte más documental, o tal cual el radio arte, en fin, diversas categorías que tiene que ver con la exploración del medio.”



“La radio tiene una conexión directa con el archivo de paisaje sonoro que tenemos que es Audio Mapa, y Audio Mapa tiene un foco muy preciso en ese sentido, es un proyecto de archivo de la realidad sonora de los territorios, entonces cuando el autor empieza a manipular los registros, deviene en una composición, en algo que tiene una carácter mucho más musical, por así decirlo, y el paisajismo sonoro más puro, en el fondo, es ese en que uno simplemente acota un inicio y un final de un registro -que también es discutible, pues una composición también tiene que ver con cómo te involucras en el espacio físico con lo que grabas; con la distancia que existe entre tú y los objetos sonoros y cómo decides involucrarlos en ese registro, elegir el momento inicial y el corte, aunque no es tan radical como mezclar, poner filtro, efectos, capas, en el sentido tradicional de lo compositivo. Gran parte de la programación de la radio son justamente los archivos de Audio Mapa. Por un lado, tiene una aproximación al paisajismo sonoro como una acción más documental, por así decirlo, pero al momento en que abrimos la convocatoria para nuevas propuestas, hay varios proyectos que operan de otro modo: que utilizan el paisaje sonoro como parte de una construcción o de una narración y lo van componiendo dentro de una narrativa radiofónica. Y eso por supuesto que nos interesa. No es una radio exclusivamente de paisajismo sonoro documental, es una radio que incluye todos los formatos de la experimentación. Creemos que el paisajismo sonoro es todo eso al mismo tiempo.”

PROGRAMA IBERMEMORIA

La conversación, en este punto, se vuelca hacia otro problema: le pregunto a Fernando si, entonces, frente a esta posibilidad sónica tan amplia, tan abierta, cómo podríamos pensar en un archivo. Cómo acotar, cómo catalogar una fonoteca imaginaria, en este caso, de Valparaíso; qué secciones tendría o cómo es que podríamos pensar en clasificaciones de esa vastedad. Reímos porque suena, incluso el planteamiento, absurdo. Sin embargo, en Radio Tsonami la exploración, la convocatoria siempre abierta a pensar y trabajar con los sonidos que nos narran, ya es en sí mismo un archivo, y entonces Fernando me cuenta qué implica mantener esta conversación presente, pues al final, la radio es no sólo un diálogo entre locutores y escuchas, es un flujo sonoro en que la ciudad habla con sus mismos habitantes.

“Lo que uno hace, respecto al archivo sonoro, es acercarse por donde pueda al intento de atrapar la memoria sonora, un esfuerzo que en sí mismo es imposible. Siempre es una aproximación a algo que van dejando una huella, un registro de los intentos a aproximarse, que si están bien logrados quizás nos hablan de eso, de preservar. Pero, la cosa en sí misma, la memoria sonora es tan vasta que es impreservable. Tratar de atrapar esto, que siempre se te estará arrancando de las manos, como el sonido mismo, pareciera una acción casi poética. El sonido tiene esa cualidad efímera, se escabulle. Por definición, es una acción que no es posible, pero indirectamente uno puede hacer algo en ese sentido de manera indirecta, nunca de forma total, completa.

Estas prácticas sonoras no cargan con un peso histórico como si cargan con ella otras disciplinas pues es relativamente nueva a nivel mundial. No existe una forma o un cánón en la historia del registro sonoro para venerar. Entonces, nosotros en Radio Tsonami tenemos, por así decirlo, un espíritu Cageano, de John Cage, en el sentido de que estamos convencidos de que lo que hacemos, estas prácticas sonoras, tienen que estar cerca de lo real, de la vida, de la cotidianidad. Un valor muy profundo que existe en la experimentación es que esto si es posible, desde una esfera muy básica, del territorio, de los fenómenos que ocurren. Nuestro trabajo siempre ha girado en torno a ese intento, de llevar lo que hacemos a un nivel de cotidianidad, de vida cotidiana. En ese sentido, no tiene sentido tener otros referentes. Es un trabajo que intenta conformarse en la autonomía, y de buscar una identidad.”

México es México cuántico, no México mágico, le cuento a Fernando, como me dijo una vez en una conversación, Sybille Hayem, quien actualmente supervisa los trabajos de digitalización y documentación de la colección Estudios Churubusco en la Fonoteca Nacional de México. Esto se lo cuento porque pareciera una constante en latinoamérica la de no existir en un mismo presente, puesto que las realidades de cada lugar están atrapadas en otros tiempos conforme a sus condiciones, y es como vivir todos los tiempos al mismo tiempo. Y para contar, para narrar esto, hace falta no solo un asombro crítico, también un amor importante a la búsqueda, a generar las plataformas que detonen esas posibilidades de entender esa característica cuántica, esa multiplicidad que nos rodea, además, de manera tan orgánica.

“Probablemente Valparaíso es la ciudad más mexicana de Chile. También tiene formas como del realismo mágico, en la que ocurren cosas todo el tiempo, en el espacio público, situaciones simultáneas que no paran de sorprender, que hablan de una identidad muy rica, muy profunda. Sería bastante estúpido no ver eso y no intentar dialogar de alguna manera con esa realidad. Todo este intento de la ola que entra a la ciudad es porque sentimos que ahí hay algo. Intentamos, de alguna manera, de entrar en una sintonía con todo eso que ocurre.”

“Y esa posibilidad lo da el sonido. Para nosotros es muy claro que ese es el camino. Que necesitamos situarnos desde donde estamos, y que la potencia de tsonami pasa mucho por eso. Hay una honestidad de no intentar ser otro, sino intentar ser nosotros mismos. Esta ciudad, en términos geográficos, es una ciudad que está sobre lomas de cerros y la gente vive en los cerros. La parte plana es un porcentaje menor de la ciudad donde está el centro y la parte administrativa, digamos. Pero la gente vive en los cerros.

Entonces, uno desde los cerros, que son pequeños, con quebradas muy pronunciadas, tu tienes no sólo una visión de lo que ocurre en la distancia, si no también una escucha. Entonces, yo puedo escuchar a los vecinos allá lejos con su música, o el camión del gas, allá lejos; y entonces, existe una tercer dimensión, en términos de identidad, en una especialidad que permite conectar acústicamente con situaciones simultáneas y diversas que están en la distancia. ¿Es posible archivar esto? Desde mi punto de vista, esa característica aural, acústica, sí define este territorio. Los perros, por ejemplo.

Es una ciudad de perros vagabundos. Los ladridos de perros, los ecos en las quebradas que se sienten en la noche, que hacen una especie de orquesta en sus conversaciones perrunas de un lado a otro. Hay entonces una serie de fenómenos que son particulares y que tienen que ver con la percepción acústica sonora que son, en gran medida, el interés que como proyecto hemos tratado de desarrollar. Quizá el resto de los habitantes de Valparaíso no ponen mucha atención en ello, y nuestra misión es estar ahí y empezar a registrar, archivar, generar procesos creativos con artistas desde multiplicidad de dimensiones para hacer presente esa realidad, esa identidad sonora.”



Por último, le pregunto a Fernando si hay algún recuerdo sonoro de su infancia o de otro momento de la vida del que no hay un registro (y, ahora que lo pienso, es un poco una trampa, porque con esta entrevista existe ahora, de alguna forma, un registro):

“En un recuerdo, yo escuché una música: un amigo dejó un casete. Recuerdo que al despertar, puse el casete que había dejado mi amigo, y al escucharlo, no pude parar. Algo pasó que ese acto de escucha me cambió completamente. Una especie de epifanía. Y de eso no hay registro. Me acuerdo cómo esa escucha me abrió, era un álbum de Robert Fripp de los años 70, que quizá si lo oigo ahora no tiene el mismo impacto. Pero en el momento fue totalmente epifánico. Envolvente. Como una ola.”

Texto: Emiliana Perdomo

Fotos: Cortesía Tsonami